**OBEDIENTE HASTA LA MUERTE**

UN MENSAJE DEL DOMINGO DE RESURRECCIÓN Por el APÓSTOL PAUL M HANSSEN



**Seven Pillars Church of Praise, Int’l**

Nos acercamos rápidamente al Domingo de Resurrección, día en el que nos centramos especialmente en el mayor milagro de todos los tiempos; ¡la resurrección de Jesús y la victoria final sobre el pecado, la muerte y la tumba que logró Su crucifixión y resurrección!

Desde la mañana de la resurrección hace más de 2000 años, esta historia se ha contado una y otra vez y, sin embargo, nunca es vieja, es siempre fresca y llena de poder.

Hubo multitudes de personas crucificadas durante los meses y días previos a la crucifixión de Jesús. Además, otros fueron crucificados el mismo día que Él fue crucificado. Se nos ha dado el ejemplo en la Biblia de los ladrones y malhechores que fueron crucificados con Jesús. Muchos otros también fueron crucificados durante los días, meses y años posteriores a Su crucifixión. Sin embargo, ninguno de la multitud de personas que fueron crucificadas resucitó de entre los muertos después de tres días; ¡Ninguno de ellos podría haber hecho por mí lo que la crucifixión y la resurrección de Jesús hicieron por mí! Entonces, ¿cuál es la diferencia entre la crucifixión de Jesús y la crucifixión de todos los demás que los romanos colocaron brutalmente en una cruz?

La crucifixión era una forma común de tortura y castigo romano. La práctica se hizo especialmente popular en la Tierra Santa ocupada por los romanos. En el año 4 a.C., el general romano Varo crucificó a más de 2000 judíos. Las crucifixiones en masa continuaron durante el primer siglo d.C., según el historiador judío romano Josefo. También está registrado que hasta 500 fueron, en ocasiones, crucificados en un período de 24 horas. En otras palabras, entendemos por documentos históricos que la crucifixión era común, muy común.

Volviendo a la pregunta en cuestión, "¿Cuál fue la diferencia entre la crucifixión de Jesús y los miles de otros que también fueron crucificados?" El “acto” de la crucifixión, en sí mismo, no compró mi redención. Si fuera el acto de convertirse en mártir crucificado en una cruz lo que aseguró nuestra salvación, entonces cualquiera de los miles que fueron crucificados habría podido asegurar nuestra redención. La salvación para la humanidad no se proporcionó simplemente porque se derramó sangre. Obviamente, todos los que fueron crucificados también derramaron su sangre. Más bien, la crucifixión y el poder redentor que fue liberado en la cruz se debió a “quien” fue crucificado, ¡“el obediente”! El precio por el pecado del hombre se pagó en la cruz debido a la “clase de sangre” que Jesús llevaba en sus venas, es decir, sangre entregada, obediente, sin mancha, sin pecado. Si alguien más a lo largo de toda la historia hubiera intentado dar la sangre de su vida en una cruz por el bien de la redención del hombre, no habría logrado nada; el sacrificio nunca habría sido aceptado por Dios como una ofrenda. En primer lugar, Dios nunca requirió esto de nadie, y en segundo lugar, solo había uno a quien el Padre lo podía pedir para cumplir su propósito redentor..

*Por cuanto sabéis que no fuisteis redimidos con cosas corruptibles, como la plata y el oro, de vuestra vana conducta recibida por tradición de vuestros padres; sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación (1 Pedro 1:18-19).*

La diferencia entre 'los miles' que fueron crucificados y 'Aquél' que fue crucificado, Aquél que marcó la diferencia para toda la humanidad, es el hecho de que todos los demás eran pecadores. Pero Él, el Uno, Jesús, el Cordero de Dios, no tenía defecto ni mancha de pecado.

Bajo el tipo profético y la sombra de la crucifixión, la Ley de Dios requería que se ofreciera un cordero, pero no cualquier cordero. Era imprescindible que el cordero elegido no tuviera “manchas”. También debía ser un cordero que aún no había llegado a un año de edad (un cordero puro que nunca se había apareado).

*Vuestro cordero será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras (Éxodo 12:5).*

La palabra defecto significa: entero (en sentido figurado o moral), integridad, verdad, completo, íntegro, perfecto, sinceramente, sano, sin mancha y recto. Jesús, el Cordero de Dios sin mancha, preguntó a sus acusadores: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” (Juan 8:46). Pablo escribió a los hebreos acerca del Sumo Sacerdote, Jesús, declarando que “era apartado de los pecadores” (Hebreos 7:26). También escribió: “Pero fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15). Pablo también escribió a la Iglesia de Corinto: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado (2 Corintios 5:21). Jesús era puro, sin pecado y sin mancha. ¡No tenía ninguna mancha!

Jesús era diferente a todos los demás en el hecho de que Él no tenía pecado, no conocía el pecado y nunca pecó. Por lo tanto, la sangre que fluía por Sus venas no se parecía a ninguna sangre humana en la Tierra. Su sangre fue como la sangre que fluyó dentro de las venas de Adán “sin mancha”, el hijo de Dios, antes de su caída (Lucas 3:38). Jesús fue llamado el “segundo o último Adán” (1 Corintios 15:45). ¡Donde Adán el Primero fracasó, Adán el Segundo triunfó! Dios Padre le dio un mandato al primer Adán; mandato que no cumplió. El Padre le dio una orden al segundo Adán; un mandato que Él cumplió. Debido a que Jesús cumplió y obedeció lo que le fue mandado por el Padre, pudo pagar el castigo por la desobediencia del primer Adán.

*Por eso me ama mi Padre, porque yo doy mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la doy. Tengo poder para ponerlo, y tengo poder para volverlo a tomar. Este mandamiento he recibido de mi Padre (Juan 10:17-18).*

*Mas para que el mundo sepa que yo amo al Padre; y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vámonos de aquí (Juan 14:31).*

El cordero que Dios requería para el sacrificio de sangre no debía tener defectos. Además, el cordero debía ser colocado dentro de “una cerca” durante cuatro días antes de ser sacrificado como sacrificio por el pecado.

*Y lo guardaréis hasta el día catorce del mismo mes (Éxodo 12:6)*.

El significado de este versículo es que el cordero fue colocado dentro de confines donde fue vigilado, escudriñado, observado, guardado y protegido. ¡La naturaleza del cordero debía ser observada! No cualquier cordero podría cumplir el papel de la imagen profética del Cordero de Dios. Había una multitud de corderos entre el rebaño. Pero solo un cordero que había sido "cercado" y "guardado", u observado durante cuatro días sin mostrar ningún signo de defecto, podía cumplir el propósito de Dios.

El Cordero de Dios, el Cristo Eterno, vino a esta tierra y fue “recluido” en un cuerpo humano. La Palabra Viva de Dios se hizo carne y habitó entre los hombres (Juan 1:14). Cristo Jesús fue confinado dentro de un cuerpo humano. No era omnipresente. Solo podía estar en un lugar a la vez. Tuvo hambre, se cansó, necesitaba dormir, comer, vestirse y cobijarse como cualquier otro ser humano. La Palabra Eterna de Dios fue confinada dentro de un cuerpo hecho de carne.

Adán el primero también fue confinado y colocado dentro del Huerto del Paraíso, un jardín cercado. Se colocó allí y se le dio una orden. El ser humano le falló a Dios cuando desobedeció el mandato que se le dio. Adam femenino enfrentó una triple tentación dentro de los muros del Huerto del Edén. Ella, junto con Adán, sucumbieron a las tres tentaciones.

*Y viendo la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciado para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto, y comió, y dio también a su marido con ella; y comió (Génesis 3:6).*

Las tentaciones que la serpiente puso ante el ser humano en el huerto fueron exactamente las mismas tentaciones que Jesús enfrentó en el desierto mientras estaba dentro del confinamiento de un cuerpo humano.

*Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo (Mateo 4:1).*

En su Biblia, lea los versículos 1 al 10 en el capítulo 4 de Mateo. Como ya se mencionó, así como la humanidad fue tentada en el huerto, Jesús también enfrentó una triple tentación. La tentación en el Huerto del Edén y la tentación de Jesús en el desierto son las mismas tentaciones puestas ante toda la humanidad, ante ti y ante mí, es decir, las tentaciones del mundo: la codicia de la carne, la codocia de los ojos y el orgullo de la vida.

*No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no son del Padre, sino del mundo (1 Juan 2:15-16).*

 **La primera tentación de Jesús: la codicia de la carne**

* Después de ayunar 40 días Satanás tentó a Jesús a convertir las piedras en pan – (alimenta tu carne)
* La Tentación del Mundo – Codicia de la carne
* La Tentación en el Huerto del Edén - Eva vio que el árbol era bueno para comer

**La segunda tentación de Jesús: el orgullo de la vida**

* Satanás tentó a Jesús para que se arrojara desde el pináculo del Templo y probara quién era Él.
* El Mundo - Orgullo de la vida
* La Tentación en el Huerto del Edén – Eva vio que era un árbol para ser sabio

**La tercera tentación de Jesús: la codicia de los ojos**

* Satanás le mostró las naciones de la tierra: a Jesús se le prometió la gloria de todo lo que vio si se inclinaba ante Satanás y su voluntad.
* El Mundo - Codicia de los ojos
* • La Tentación en el Huerto del Edén - El árbol era agradable a la vista

(La tentación de Jesús Mateo 4:1-10, El mundo 1 Juan 2:15-16, La tentación del huerto Génesis 3:6)

Jesús no sucumbió a una sola tentación. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado (Hebreos 4:5). En “su encierro”, dentro del cerco en que el Padre lo había puesto, se comprobó que no tenía mancha. Él obedeció el mandamiento de Su Padre, mientras que Adán desobedeció. Si Jesús hubiera sido crucificado después de haber sucumbido a la tentación, Su crucifixión no habría logrado nada. Su sangre habría sido mancillada y contaminada con el pecado. Sin embargo, donde Adán fracasó, ¡Jesús triunfó!

Volvamos al punto de esta lección. No fue la crucifixión en sí misma lo que compró mi redención. Más bien, fue quien fue crucificado: el Cordero de Dios obediente, sin mancha y sin falta.

*Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Filipenses 2:8).*

En Juan 10:17 y 18 leemos, “*“Por eso me ama mi Padre, porque yo doy mi vida… Este mandamiento he recibido de mi Padre.”* Dentro de los confines de un cuerpo humano que sentía dolor y sufrimiento, el Padre ordenó a Su Hijo que revirtiera la maldición de la desobediencia del hombre cediendo en obediencia a Su mandato de dar Su vida. Jesús fue “obediente hasta la muerte”, y muerte de cruz. La cruz fue el vehículo, el medio y la herramienta por la cual Jesús se hizo obediente hasta la muerte. Pero el poder liberado por la cruz no procedía de la cruz ni de la crucifixión misma. Más bien, el poder que compró nuestra redención se realizó porque el segundo Adán obedeció el mandato de Su Padre. El efecto del pecado que resonó en toda la humanidad a causa de la desobediencia de un hombre fue superado y vencido por la obediencia del Hijo de Dios.

*Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos (Romanos 5:19).*

La obediencia del Cordero de Dios marcó la diferencia. Su obediencia aplastó el poder del pecado que toda la humanidad heredó a través de la desobediencia de Adán. Sí, muchos fueron crucificados en la época de la crucifixión de Jesús. Sin embargo, solo una crucifixión marcó la diferencia para toda la humanidad. Solo una crucifixión fue soportada basada en la obediencia. Todos los otros miles que fueron crucificados sufrieron la muerte atroz debido al pecado, debido a la desobediencia.

La moraleja de esta historia es el hecho de que *no es el sacrificio en sí lo que importa; no, ¡es la obediencia a la voz, el mandato y el propósito del Padre Eterno!*

*Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y sacrificios, como en obedecer la voz de Jehová? He aquí, el obedecer es mejor que el sacrificio, y el prestar atención que la grasa de los carneros (1 Samuel 15:22).*

El Padre Eterno se deleita en la obediencia antes del sacrificio mismo. Muchos han intentado “colgarse de una cruz”, por así decirlo, para vivir y exhibir una vida crucificada. Sin embargo, su sacrificio hecho a sí mismo no produjo el poder, la vida y la gloria que esperaban. Por lo tanto, renunciaron, se dieron por vencidos, tiraron todo por la borda, huyeron y negaron aún más el poder de vivir una vida de sacrificio. Muchos también eligen vivir una vida de “sacrificios religiosos” que Dios nunca les requirió. Sacrificios basados en un formato o deber religioso. Esto crea muerte espiritual y esterilidad. Sin embargo, vivir con sacrificio en obediencia a la voluntad de Dios y el cumplimiento de Su propósito trae poder, resurrección y gloria a la vida del creyente. La pregunta que debemos hacernos es esta: "¿Estoy dando mi ofrenda sacrificial en una rendición obediente a Dios, o mi sacrificio, crucifixión y ofrenda se basan en mí mismo?" *¡El poder no está en el sacrificio, está en la obediencia!*

La diferencia entre “Su cruz”, la cruz del Cordero de Dios, y todas las demás cruces es la obediencia. ¿Quién estuvo en la cruz que pagó por mi redención? No fueron los miles de otros que también fueron crucificados. Era uno solo: el Cordero de Dios obediente, sin mancha, sin falta. En Su confinamiento, se demostró que el Cordero no tenía tacha. No mostró rebelión ni oposición. Fue llevado al matadero como un cordero sin decir una palabra y sin abrir la boca en queja y resistencia. (Isaías 53:7) ¡Este es el poder de la cruz del Calvario! ENTREGA OBEDIENTE!

-Paul M Hanssen